

## ¿Es educativo el castigo?

¡Vamos! Ya ha vuelto a escaparse esta niña; iré a buscarla y le daré unos buenos azotes. Tengo que hacerlo así dos o tres veces por día, siempre por la misma causa.

—Pero, ¿por qué pegar a la niña porque se escape?—preguntó la amiga de la madre.—¿Por qué más bien no le prepara un sitio para jugar en la huerta, dándole algo que le interese para hacer de manera que prefiera quedarse en casa y pasarlo bien y contenta? Sería mucho más conveniente, tanto para usted como para su hijita, y le ahorraría bastantes molestias.

—Es que quiero enseñarle que debe hacer lo que se le diga—repuso la madre.

—¿Y le parece a usted que la niña responda a su método?—preguntó la amiga.

—¡Oh, sí! Entiende perfectamente por qué se le castiga.—El otro día jugaba con su muñeca y la castigaba; decía que la pegaba porque la muñeca “se había escapado”.

—Eso no es otra cosa que el espíritu de imitación. No ha aprendido a quedarse en casa porque se le pegue; lo que ha aprendido es a pegar a su muñeca. Si hubiese aprendido a permanecer en su casa y a no escaparse, habría jugado que la muñeca permanecía en casa.

—¡Oh, qué ideas más extrañas tiene usted!

—Muchas veces se siente una inclinada a tener ideas así con los mejores educadores

del pueblo y obtener buenos resultados. Luego, cambiando aparentemente de tema, preguntó:

—¿Ató usted ya los guisantes que plantó este año?

—Sí; lo hice así ayer.

—¿Y por qué los ató usted? ¿Por qué no les dió unos azotes para que de esa manera quedaran en su sitio?

—¡Tontuela!—exclamó la joven madre—, es necesario atarlos a un palo para que puedan permanecer en su sitio y tener un soporte.

—Pues las criaturitas no son más capaces que esas plantas de guisantes de permanecer en su sitio sin alguna ayuda y algún sostén—repuso la amiga—; trate usted de seguir el plan que acabo de indicarle: prepare para su niñita un sitio cercado en la huerta y dele algo entretenido en qué ocuparse. Si le es posible, traiga usted aquí a jugar con su hijita a otra niñita durante una parte del tiempo, y hágale comprender que se interesa por sus juegos aun cuando esté usted ocupada con otra cosa. Muy pronto verá usted que la niñita ha tomado la costumbre de sentirse muy contenta en casa. El castigo no es educativo, pero una inteligente ayuda en este sentido sí lo es. No se fie únicamente de mis palabras; pruébelo y verá.

La madre nada contestó, pero llevó a su hijita a casa sin castigarla aquel día.

Pocos días después había cercado una pequeña sección en la huerta y la niñita veíase provista de muchas cosas interesantes con que ocuparse.



9.051. Lindo sombrerito de terciopelo negro, fruncido graciosamente a la izquierda; lazo al otro lado.

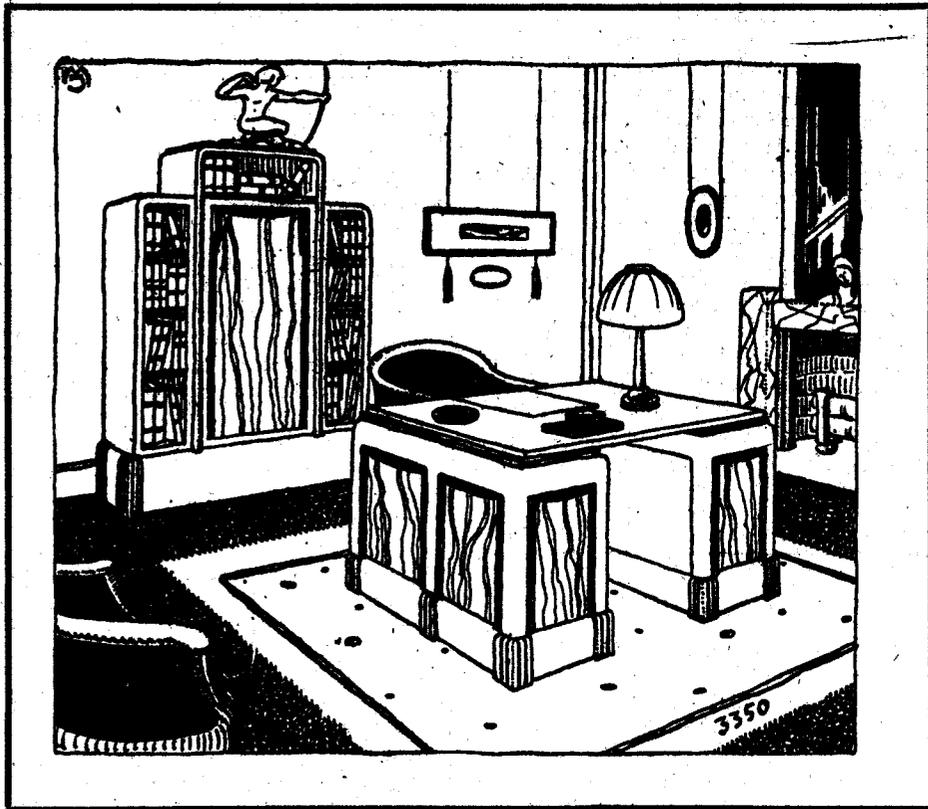
## El saludo

La más elemental de las fórmulas de cortesía es el saludo. Un saludo no debe negarse a nadie. Entiéndase: a ninguna persona digna de saludo. Antes que hacer ostensible nuestra actitud al negarlo, es preferible una prudente distracción para no abochornar a la persona cuyo trato esquivamos.

Las personas altivas son tan parcas en saludar que adoptan un empaque de orgullo y altanería a todas luces censurable. Ven desde lejos al conocido, y luego, al cruzar junto a él, abismados en profundos pensamientos, hacen caso omiso de la persona y esperan a que ella los salude, no sólo descubriéndose, sino pronunciando su nombre y título para pavonearse y hacerse notar.

No hagáis tal cosa. El saludo no debe hacerse desde lejos y antes de que la persona llegue hasta nosotros, si es que ese es su camino; el momento oportuno es al cruzarse, cuando la frase de que puede ir acompañado el saludo no tenga que ser hecha en un tono de voz elevado, chocante y ordinario. El saludo es para la persona y no para la concurrencia.

El amor propio mal entendido lleva el tema del saludo hasta discutir quién debe ser el primero en saludar. El asunto no admite dudas: la persona más educada. Las demostraciones exageradas quedan para las personas vulgares y ordinarias. No quiere esto decir que por grande que sea nuestra satisfacción al encontrar a un amigo debamos permanecer impasibles. Nuestra fisonomía sabrá reflejar la satisfacción que sentimos, nuestras palabras sabrán decir la simpatía que nos causa el encuentro inesperado, pero de eso a proferir voces hay un mundo.



3.350. Un severo a la vez que elegante despacho, de gran efecto gracias a la sencillez de los muebles y al gusto exquisito en que se hallan dispuestos. A todas os

gustará seguramente copiar la disposición que los objetos tienen en este interior a fin de hacer más bellas y agradables las horas de profundo estudio o amena lectura.